

El estudio en las enseñanzas de San Josemaría Escrivá

Claudio Ruibal

Es fácil descubrir el mensaje directo y preciso del libro *Camino*: la santidad y el apostolado en medio del mundo se basan en el cumplimiento, acabado hasta los últimos detalles, de los deberes profesionales. Y en el caso de los estudiantes, el deber es el estudio. El Fundador del Opus Dei sostenía que no hay profesiones de menor importancia, porque toda actividad honrada tiene en sí el carácter santificador y corredentor, de unión con Dios, que supera cualquier diferenciación socio-económica. Al referirse al estudio, el autor incluye también “*la formación profesional que sea*”, como lo dice expresamente en un punto de *Camino* citado más arriba. El esfuerzo por aprender y capacitarse es una pieza clave en el edificio de la santidad.

Al comienzo de la Encíclica *Fides et Ratio*, el Papa Juan Pablo II afirma: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”¹.

Josemaría Escrivá era un apasionado de la verdad. En *Camino* escribe: “*No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte*”².

No le gustaban las cosas hechas a medias, porque no resultan dignas para ofrecer a Dios. Era más amigo de las “últimas piedras” que de las “primeras”. Esto, sumado a la pasión de la que hablamos antes, le llevó a

¹ JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio*, 14 -IX-1998, Introd.

² *Camino*, n.34.

escribir: *"En el momento en que aprendemos algo, descubrimos otras cosas que ignorábamos y que constituyen un estímulo para continuar este trabajo sin decir nunca basta"*³.

El conocimiento, como todos los bienes espirituales, no disminuye en la persona que lo comparte con otros. El Fundador del Opus Dei estimulaba siempre a transmitir de tal forma los conocimientos, que las personas que vinieran después pudieran continuar la tarea donde los anteriores la habían dejado, apoyadas en la experiencia y conocimientos transmitidos. Por eso escribe en *Surco*: *"Profesor: que te ilusione hacer comprender a los alumnos, en poco tiempo, lo que a ti te ha costado horas de estudio llegar a ver claro"*⁴.

Desde los comienzos de su acción sacerdotal, el Fundador del Opus Dei se rodeó de muchachos jóvenes, estudiantes y obreros, para ayudarles a seguir grandes ideales que trascienden el tiempo y el espacio en el que nos encontramos. Muchas veces, a esos jóvenes que le acompañaban desde el principio les decía: *"Soñad, y os quedaréis cortos"*⁵. El mundo quedaba pequeño para él y para esos muchachos y muchachas. Había que conquistarlo para Dios. En *Surco* escribe: *"Es necesario estudiar... Pero no es suficiente. ¿Qué se conseguirá de quien se mata por alimentar su egoísmo, o del que no persigue otro objetivo que el de asegurarse la tranquilidad, para dentro de unos años? Hay que estudiar..., para ganar el mundo y conquistarlo para Dios. Entonces elevaremos el plano de nuestro esfuerzo, procurando que la labor realizada se convierta en encuentro con el Señor, y sirva de base a los demás, a los que seguirán nuestro camino... De este modo, el estudio será oración"*⁶.

Recientemente, el Papa Juan Pablo II, en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*⁷ recuerda –una vez más– que la tarea apostólica no es sólo misión de la jerarquía de la Iglesia, sino de todos los bautizados.

Josemaría Escrivá enseñaba cuáles son las armas para esta acción apostólica. En *Surco* escribe: *"Estudio, trabajo: deberes ineludibles en todo cristiano; medios para defendernos de los enemigos de la Iglesia y para atraer –con nuestro prestigio profesional– a tantas otras almas que, siendo buenas, luchan aisladamente. Son arma fundamentalísima para quien quiera ser apóstol en medio del mundo"*⁸.

El estudio tiene la misma fuerza santificadora de toda actividad humana honrada, y una característica propia: que su objeto inmediato es la verdad. Y tanto una cosa como la otra tienen un influjo directo en la per-

³ *Amigos de Dios*, n.232.

⁴ *Surco*, n. 229.

⁵ CASCIARO, P., *Soñad y os quedaréis cortos*, Ed. Rialp, Madrid, 1994.

⁶ *Surco*, n. 526.

⁷ JUAN PABLO II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte*, n. 46.

⁸ *Surco*, n. 483.

sona que se dedica al estudio, en la sociedad y en la Iglesia. *“Antes, como los conocimientos humanos –la ciencia- eran muy limitados, parecía muy posible que un solo individuo sabio pudiera hacer la defensa y apología de nuestra Santa Fe. Hoy, con la extensión y la intensidad de la ciencia moderna, es preciso que los apologistas se dividan el trabajo para defender en todos los terrenos científicamente a la Iglesia. Tú... no te puedes desentender de esta obligación”*⁹.

Una manifestación, entre muchas, de su confianza en el estudio para resolver los asuntos, es el siguiente comentario a un expediente de trabajo. En la esquina de la primera página escribió con caracteres enérgicos: *“Por mí, adelante. Estudiadlo”*. No se conserva el resto del documento; pero se advierte que el Fundador señalaba el estudio como la vía eficaz de llevar a la práctica una sugerencia. Es también una manifestación de su amor a la libertad y a la iniciativa personal.

Poner a Cristo en la cumbre de las actividades humanas

*“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. (...) A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor”*¹⁰.

El Concilio Vaticano II recuerda la misión de la Iglesia de recapitular todas las cosas en Cristo. Volver a restaurar el orden de la Creación, sometiendo todo al dominio de Jesucristo como Cabeza de todo lo creado: *“Este carácter de universalidad, que distingue al Pueblo de Dios, es un don del mismo Señor por el que la Iglesia Católica tiende eficaz y constantemente a recapitular la Humanidad entera con todos sus bienes, bajo Cristo como Cabeza en la unidad de su Espíritu”*¹¹.

En *Camino* figura un pensamiento a este respecto: *“Sólo te preocupas de edificar tu cultura. Y es preciso edificar tu alma. Así trabajarás como debes, por Cristo: para que Él reine en el mundo hace falta que haya quienes, con la vista en el cielo, se dediquen prestigiosamente a todas las actividades humanas y, desde*

⁹ *Camino*, n. 338.

¹⁰ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 31.

¹¹ *Ibidem*, n.13.

*ellas, ejerciten calladamente -y eficazmente- un apostolado de carácter profesional*¹².

Es innegable la peculiar responsabilidad que los intelectuales tienen en la sociedad. Para ilustrarlo, Josemaría Escrivá usaba el ejemplo de la nieve de las grandes montañas que, cuando se derrite, baja por las laderas y riega y fecunda los valles. De esta manera, los que se dedican a profesiones intelectuales pueden llegar más fácil y rápidamente a influir en la sociedad con un criterio cristiano.

En su gran amor a la libertad, no coaccionaba ni siquiera mínimamente en todo lo que se refiere a la libre elección de los hombres: la profesión, las soluciones técnicas a problemas sociales, económicos, etc. Pero sí despertaba en las conciencias de los católicos la responsabilidad de actuar, junto con otras personas, en la búsqueda de la solución a estos problemas. Para que esa acción sea eficaz se necesita formar personas capaces, con los conocimientos y habilidades necesarias, para ocupar esos puestos. Y eso se consigue con estudio. En *Forja* leemos: *"Urge difundir la luz de la doctrina de Cristo. Atesora formación, llénate de claridad de ideas, de plenitud del mensaje cristiano, para poder después trasmitirlo a los demás. No esperes unas iluminaciones de Dios, que no tiene por qué darte, cuando dispones de medios humanos concretos: el estudio, el trabajo"*¹³.

Y en otro punto: *"Hemos de procurar que, en todas las actividades intelectuales, haya personas rectas, de auténtica conciencia cristiana, de vida coherente, que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad y de la Iglesia"*¹⁴.

Ahogar el mal en abundancia de bien

Josemaría Escrivá afirmaba con mucha firmeza que el mayor enemigo de Dios es la ignorancia: *"La malicia de algunos y la ignorancia de muchos: he ahí el enemigo de Dios y de la Iglesia"*¹⁵.

Lejos de lamentos estériles, animaba a los católicos: *"Ya lo dijo el Maestro: ¡ojalá los hijos de la luz pongamos, en hacer el bien, por lo menos el mismo empeño y la obstinación con que se dedican, a sus acciones, los hijos de las tinieblas! No te quejes: ¡trabaja, en cambio, para ahogar el mal en abundancia de bien!"*¹⁶.

¹² *Camino*, n. 347.

¹³ *Forja*, n. 841.

¹⁴ *Ibidem*, n. 636.

¹⁵ *Ibidem*, n. 635.

¹⁶ *Ibidem*, n. 848.

Por eso señalaba que la educación se dirige a formar “cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad”¹⁷.

Con esta finalidad el Opus Dei fomenta “centros de formación obrera, de capacitación campesina, de enseñanza primaria, media y universitaria, y tantas y tan variadas labores más, en todo el mundo, porque su afán apostólico es un mar sin orillas”¹⁸.

En esta labor educativa de la juventud, la universidad tiene un peso relevante. Desde ella es posible trabajar para la consecución de la paz en el mundo basada en la convivencia: “La universidad es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben convivir en paz personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe”¹⁹.

Su impulso en la creación de universidades en el mundo

En la entrevista que le hizo Salvador Bernal en el año 2000, el actual Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, cuenta respecto del Fundador: “Desde 1928 empezó a trabajar (...) con universitarios y con intelectuales... Fomentaba también entre muchos estudiantes la idea de que, preparándose muy bien, se orientasen hacia la investigación y la enseñanza universitaria. Era consciente de que desde las cátedras se influye –para el bien o para el mal– en millares y millares de alumnos que pasan por las aulas. Partiendo de la universalidad de la doctrina católica, estaba convencido de que era necesario formar pensadores, investigadores, hombres de cultura y de ciencia, que fuesen católicos responsables, de modo que su formación cristiana les sirviese de base para su tarea específica. Al mismo tiempo, deseaba –y no se cansó de repetirlo– que los católicos no abandonasen ningún campo de la ciencia ni de la investigación, de modo que con su prestigio profesional pudiesen también contrarrestar las doctrinas y los caminos que atentan contra la verdad, contra la dignidad del hombre y, por tanto, contra el Creador”²⁰.

En el libro *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* se incluye

¹⁷ *Es Cristo que pasa*, n.28.

¹⁸ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n.120.

¹⁹ *Ibidem*, n.76.

²⁰ ECHEVARRÍA, Javier, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Ed. Rialp, 4ª ed., Madrid 2000, p.286.

una entrevista que le realizara Andrés Garrigó, publicada en Gaceta Universitaria el 5-X-1967; allí el Fundador del Opus Dei afirmaba: *“La Universidad de Navarra surgió en 1952 –después de rezar durante años: siento alegría al decirlo- con la ilusión de dar vida a una institución universitaria, en la que cuajaran los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente”*²¹.

En octubre de 1960, Josemaría Escrivá recibió el título de hijo adoptivo de Pamplona. En el discurso que pronunció en esa oportunidad, describía los ideales que quería que allí se impartieran: *“Queremos que aquí se formen hombres doctos, con sentido cristiano de la vida: queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber”*²².

Cuatro años más tarde, en una reunión con profesores de la Universidad de Navarra, afirmaba: *“Yo quisiera daros una nueva dimensión de la Universidad de Navarra. Queremos que en ella se formen hombres rectos, limpios, claros, que sepan defender y amar la libertad de los demás. Navarra es punto de partida y no de llegada. Nos llaman de todas partes. Y aquí debemos formar el profesorado para hacer labores universitarias en todo el mundo, para hacer las cosas muy seriamente y al mismo tiempo con buen humor”*²³.

Durante su vida, el Fundador del Opus Dei impulsó muchas iniciativas promovidas por intelectuales, profesionales y empresarios en distintos países, algunas de las cuales se han transformado luego en universidades. Es de justicia reconocer en él un auténtico inspirador de estas universidades. Es el caso, entre otras muchas que sería largo citar, de nuestra Universidad de Montevideo.

Amar al mundo apasionadamente

En uno de sus discursos académicos, Josemaría Escrivá decía respecto a la responsabilidad social de la universidad y de los universitarios: *“La universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dor-*

²¹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n.82.

²² “La Universidad, foco cultural de primer orden” (25-X-60), en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona 1993.

²³ Reunión con profesores de la Universidad de Navarra, 28-XI-64 (tomado de la página web de la Universidad de Fiura).

mitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a alejar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones”²⁴.

“Amar al mundo apasionadamente” es el título de la homilía que pronunció durante la Misa al aire libre celebrada en el campus de la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967. A los allí presentes les decía: “Nos encontramos en un templo singular: podría decirse que la nave es el campus universitario; el retablo, la Biblioteca de la Universidad; allá, la maquinaria que levanta nuevos edificios; y arriba, el cielo de Navarra. ¿No os confirma esta enumeración, de una forma plástica e inolvidable, que es la vida ordinaria el verdadero lugar de vuestra existencia cristiana? Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres”²⁵. “Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno descubrir”²⁶.

También en el estudio se esconde ese algo santo y divino. El Fundador del Opus Dei nos ha ayudado a descubrirlo, y continúa haciéndolo desde el Cielo. Esto es motivo de agradecimiento profundo porque ese algo es el aliciente que impulsa a seguir adelante.

²⁴ “La universidad ante cualquier necesidad de los hombres” (7-X-72), en Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, EUNSA, Pamplona 1993.

²⁵ Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, n.113.

²⁶ *Ibidem*, n.114.